

**OTRAS NOVEDADES  
FILOSÓFICAS  
EN LAS LIBRERÍAS**
**Personajes clave**

La aventura de pensar (Debate), de Savater, y Las narices de los filósofos (Ariel), de Goñi

**Juegos filosóficos**

Tras El cerdo que quería ser jamón, Julian Baggini publica ¿Pienso luego existo? (Paidós)

**Filosofía en cuento**

Jean-Claude Carrière vuelve con los cuentos de El segundo círculo de los mentirosos (Lumen)



ARCHIVO

permanecer soltero, a lo que este repuso: "Hagas lo que hagas te arrepentirás". O el de un Freud que sobaba un cigarro y se dio cuenta de que le observaban maliciosamente, por lo que comentó: "A veces un cigarro no es más que un cigarro". O la de los filósofos Hegel y Schelling enzarzados en una trifulca pública, lo que motivó a un periodista satírico a advertir que los filósofos "piensan oscuramente, pero maldicen con mucha claridad". Sin olvidar que cuando a Russell le preguntaron que por qué no escribía de estética observó que "no sé nada de estética... pero no es una buena excusa, porque mis amigos dicen que mi ignorancia nunca me ha impedido escribir sobre otros temas".

**MODOS DE MORIR**
**Critchley recoge en un libro cómo han muerto 190 filósofos**
**PENSAMIENTO CON HUMOR**
**Chistes y filosofía occidental en 'Platón y un ornitorrinco...'**

**Filochistes.** En la línea satírica también ha logrado un gran éxito *Platón y un ornitorrinco entran en un bar...* (Planeta/La Campana), de Thomas Catchcart y Daniel Klein, que lleva 20.000 ejemplares en castellano y que asegura que la filosofía y los chistes "están hechos de la misma materia: poner los mundos del revés y dar

Eidinow muestran las cuitas entre Rousseau y Hume, con traición, cólera y venganza, en *El perro de Rousseau* (Península). Ya habían repasado el enfrentamiento casi físico entre Wittgenstein y Popper -frenado por Russell- en *El atizador de Wittgenstein*. Y más ejemplos que reúnen filosofía y vida se encuentran en *Los cien táleros de Kant* (Alianza), de Pietro Emanuele, que recuerda cómo impresionó la calavera de Hamlet a Hegel -le dedica un capítulo en su *Fenomenología del espíritu*- o cómo Marshall McLuhan afirmaba que una de las consecuencias más inesperadas de la invención del teléfono era la desaparición de los burdeles y la aparición de las chicas de contacto.

**Locura e incoherencia.** Sin duda los más duros con los filósofos y su conducta son Nigel Rodgers y Mel Thompson, que en *Locura filosófica* (Melusina) cargan por ejemplo contra Russell, conocido como *el calavera filosófica* por sus amoríos que, dicen, arruinaron la vida de sus familiares, y que igual que luchó contra el



MICHAEL REEVE



ARCHIVO

con verdades ocultas, a menudo incómodas, sobre la vida", con lo cual explican la filosofía occidental en forma de *filochiste*, como uno sobre la filosofía de Leibniz: "El optimista piensa que este es el mejor de los mundos posibles. El pesimista teme que así sea".

**Predicar con el ejemplo.** Roger-Pol Droit y Jean-Philippe de Tonnac ya habían retratado las prácticas cotidianas de los filósofos en *Aquellos sabios locos* (El Aleph), que recuerda que los filósofos antiguos no eran sólo teóricos, sino que la filosofía era un modo de vida particular. E inspirándose en *Las vidas de filósofos ilustres* de Diógenes Laercio, cuentan las costumbres de estos experimentadores que hacen buena la palabra *filosofía*: como Antístenes que, orgulloso de los agujeros de su manto, se inclina ante Aristóteles, que lleva manto nuevo, indicando quién es de verdad el sabio, a lo que Aristóteles espeta: "Lo que veo por los agujeros de tu manto es tu vanagloria". No son los únicos filósofos enfrentados: David Edmons y John

armamento nuclear exhortó a una guerra nuclear preventiva contra la URSS en los años 40. O contra Rousseau, cuyas ideas han tenido un enorme impacto en la educación y que entregó a sus cinco hijos a la inclusa.

**¿Quién soy?** No siempre se acude a filósofos ya traspasados para conocer sus ideas. Nicholas Feran entrevista en *El filósofo en zapatillas* (Destino) a 30 grandes pensadores vivos -desde Charles Taylor a Martha Nussbaum- sobre las preguntas clave: ¿quién soy? ¿qué sé? ¿qué debo hacer?

**Lápidas filosóficas.** Simon Critchley ha apuntado en otra dirección y *El libro de los filósofos muertos* (Taurus), narra 190 muertes más o menos ejemplares, incluida la de Hegel que acabó diciendo que "sólo un hombre me ha comprendido en la vida, y aún él creo que no me comprendió". Quizá es el libro más significativo porque, como decía Sócrates en el *Fedón*, "los verdaderos filósofos hacen del hecho de morir su profesión".●

Josep Maria  
Ruiz Simon



## El principio de Pitt

Si no fuera por el flamante premio Nobel de Economía Paul Krugman, nadie se acordaría hoy de Harvey Pitt. Pero, como, a pesar de los esfuerzos ingentes de Krugman, aún son pocos, al menos por aquí, los que guardan su nombre en la memoria, he pensado que alguien, incluso yo mismo, podría dedicarle un artículo.

Harvey Pitt fue presidente de la poderosa Comisión del Mercado de Valores estadounidense. Tuvo una presidencia breve y tormentosa. Nombrado, a propuesta de Bush, en agosto de 2001, cuando, aunque por poco tiempo, las Torres Gemelas seguían en pie, dimitió en noviembre de 2002. Tras su dimisión, Juan Fernández-Armesto describía, con la precisión y las intenciones de un cirujano estético, la línea del horizonte económico que se contemplaba, a través de la ventana de los medios, cuando fue designado: Enron era una prestigiosa empresa que había revolucionado el sector de la energía, WorldCom encarnaba el éxito en el sector de las telecomunicaciones, y Andersen, la profesionalidad y la seriedad en el mundo de la auditoría. Fernández-Armesto, que hasta un par de años antes había sido presidente de la Comisión del Mercado de Valores española, señalaba, con no menos exactitud y solidaridad, el papel que le tocó interpretar a Pitt. A Pitt le correspondía sustituir a Arthur Levitt, un aguafiestas cuyas advertencias sobre las dolencias de la economía americana incordiaban a los congresistas, a los banqueros de Wall Street y a las grandes auditoras. Y al pobre hombre la "sorprendente explosión" de escándalos bursátiles le cogió "con el paso cambiado", defendiendo, contra su predecesor, "la honestidad del sistema, y la suficiencia del sistema normativo".

El detonante de su dimisión fue la deci-

### También hay una excelencia en la estupidez, y la meritocracia no siempre le da la espalda

sión de apoyar para la presidencia de la Junta Supervisora a un tal William Webster, ocultando a los demás miembros de la Comisión que había encabezado un comité auditor que había dado por buenas las cuentas de una empresa que acabó demandada bajo la acusación de que sus directivos habían defraudado millones de dólares. Krugman dedicó entonces uno de sus artículos en *The New York Times* a comentar este asunto. Tras dejar claro que, una vez descubierta el hecho, nadie tenía a Webster por corrupto y todos por inútil, Krugman formulaba el principio de Pitt, al que el ex presidente de la Comisión de Mercado de Valores debe su fama. Lo formulaba así: "El famoso principio de Peter afirma que los administradores fracasan porque ascienden hasta su nivel de incompetencia. El principio de Pitt dice que, en ocasiones, la incompetencia es precisamente lo que buscan aquellos que los nombran".

La historia del hombre que, habiendo sido nombrado para mirar hacia otro lado, promovió la elección de supervisor inútil puede ser leída como una buena fábula sobre nuestro tiempo. Y encierra múltiples lecciones. Entre ellas, la que enseña que también hay una excelencia en la estupidez y que la meritocracia no siempre le da la espalda.

**LEJOS DE LA ACADEMIA**

■ Filosofía práctica es un término que hace referencia a un conjunto muy diverso de realidades que tienen como nexo común la filosofía no estrictamente académica, del asesoramiento filosófico a los cafés filosóficos, pasando por los talleres de filosofía o los diálogos socráticos.

Esta variedad también se ha traducido en el ámbito editorial que engloba autores distantes entre sí como pueden ser Lou Marinoff (*Más Platón y menos prozac*) o Alain de Botton (*Las consolaciones de la filosofía*). También se podría atribuir este concepto a Fernando Amador (*Ética para Amador*) o José Antonio Marina (*Anatomía del miedo*).